

UNA AUSENCIA: LA TRISTE HISTORIA DE ISOLINA CANUTI

Paulino Matas Gil

Universidad de Salamanca

Resumen: En el mes de enero de 1900 en Verona, dos lavanderas encuentran un cuerpo descuartizado e incompleto. Se trata de Isolina Canuti. Una joven de 20 años, de familia humilde, poco agraciada físicamente y de dudosa moralidad. Todas las culpas recaen en el que había sido su amante y que era quien la había dejado embarazada: el teniente del ejército Carlo Trivulzio que pretendía que Isolina abortase.

Isolina. La donna tagliata a pezzi es una obra realista que concede gran importancia a la documentación hasta tal punto de que la propia autora en 1983 se traslada a Verona para recopilar toda la documentación. Excepto en los periódicos, sólo encuentra el silencio porque estaba en juego el honor del ejército y, ¿qué valía la vida de una joven como Isolina ante el honor del ejército?

Palabras clave: Honor, ejército, vida, tribunal, periódicos.

Abstract: In the month of January 1900, in Verona, two washerwomen find a dismembered and incomplete body. It is Isolina Canuti, a young 20-year-old woman from a humble family, not very attractive physically, and of dubious morality. All the blame fell on the man who had been her lover and had got her pregnant: army lieutenant Carlo Trivulzio, who wanted Isolina to have an abortion.

Isolina. La donna tagliata a pezzi is a realist work that grants great importance to documentation, up to the point that the author herself moved to Verona in 1983 to gather together all the necessary documents. Apart from the newspapers, she could only find silence, because the honour of the army was at stake and, what was the life of a young woman like Isolina worth against the honour of the army?

Keywords: Honour, army, life, court, newspapers.

Verona. Enero de 1900. ¿Qué importancia tiene la vida de una joven de apenas 20 años, de escasos recursos económicos, poco agraciada físicamente, de aparente moral descuidada ante la salvaguardia del honor del ejército, siendo la ciudad una guarnición del ejército?

La respuesta a esta pregunta, que es lo que realmente nos plantea Dacia Maraini en su novela *Isolina. La donna tagliata a pezzi*¹, parece evidente desde la introducción de Rossana Rossanda: contra el honor de una joven, triunfará el honor del ejército. Pero lo importante, en mi opinión, es ver el cómo y el porqué se llega a esta conclusión.

La obra desarrolla los temas que caracterizan su producción literaria: la situación social de la mujer y su alienación, el chantaje político y todo ello con un estilo realista que concede gran importancia a la documentación, como veremos cuando analicemos el viaje que la misma Dacia Maraini realiza a Verona en 1983 para buscar y analizar toda la información disponible sobre Isolina.

En este sentido tenemos la búsqueda de la figura de una joven que ha existido realmente, pero que se ha perdido en el tiempo o como dice Rossanda en la citada introducción después de referirse a una no humilde protagonista como es Marianna Ucria: “Quando il profilo che è stato intravisto è così esile, e così massacrato e non solo dal tempo, che resta inafferrabile, fa segno da lontano, come dolendosi di non poter rivivere neanche nel gioco della memoria. Così è Isolina”.

Ahora bien, la diferencia entre Marianna Ucria e Isolina es abismal pues mientras la primera es sordomuda y a su manera literata en cuanto intenta que la escritura sea el vehículo que le permita hacer comprender a los demás sus inquietudes y sus sentimientos; la segunda se caracteriza por una existencia simple.

Las novelas de Dacia Maraini se caracterizan porque suelen empezar *in media res*, de manera trepidante que hacen que el lector se sienta tan atraído que no pueda abandonar su lectura hasta el final e *Isolina. La donna tagliata a pezzi* ciertamente no es una excepción en cuanto que la obra empieza diciendo que el 16 de enero de 1900 en el río Adige a su paso por Verona dos lavanderas

¹ D. Maraini, *Isolina. La donna tagliata a pezzi*, Milano, Rizzoli, 1992. La primera edición apareció en Mondadori en 1985.

encuentran un saco que contenía restos del cuerpo de una mujer: “Quattro mani curiose scartarono la tela. E si trovarono davanti:’sei pezzi di carne umana por il peso di kg 13,400’ come scrisse il giorno dopo L’Adige” (p.8).

Isolina. La donna tagliata a pezzi no es una novela de ficción, pertenece a la denominada narrativa de “non finzione” que tantos buenos libros ha producido en Italia. No podemos olvidar que mientras Dacia Maraini llega a Verona en septiembre de 1983 con la intención de obtener datos para reconstruir la vida y la muerte de Isolina, Leonardo Sciascia ya había decidido sumergirse en la narración de acontecimientos más o menos cercanos en el tiempo que hablaban de muertes sin esclarecer, de procesos judiciales, etc., y había sido el ideólogo para la editorial Sellerio de la colección “La memoria”.

Dacia Maraini nunca ha aclarado cómo tuvo noticias del caso de Isolina Canuti. Lo cierto es que dedica dos de los cuatro capítulos en los que está dividido el libro al proceso judicial que tuvo lugar como consecuencia de la muerte de Isolina. Los otros dos están dedicados a la narración de los hechos ocurridos y a la investigación de los mismos que hace la propia Maraini, respectivamente.

Isolina, amante de un oficial del 6º regimiento “degli alpini”, se quedó embarazada. Su amante, el teniente Carlo Trivulzio, la convence para que aborte y mientras se está llevando a cabo la intervención en un restaurante muy frecuentado por los oficiales del ejército, la joven muere. Su cuerpo es descuartizado por un profesional que con toda probabilidad sería un oficial médico del ejército; posteriormente es tirada al río y poco después su cadáver incompleto aparece.

Después de que el padre denuncia su desaparición, interrogan a Maria Policante, amiga de Isolina; más aún confirma las palabras de Clelia, hermana de Isolina en el sentido de que está embarazada de Trivulzio pero no quería abortar. No obstante, lo cierto es que de los interrogatorios no quedará el más mínimo rastro.

Entre los primeros sospechosos rápidamente aparece el teniente de los “Alpini” que había alquilado una habitación en casa de la familia Canuti y había tenido una relación con Isolina.

El 22 de enero son arrestados el teniente Trivulzio y la comadroma Friedman. El primero admite que había sido el amante de Isolina, acepta que

sabía que estaba embarazada, pero niega que la incitara a abortar; por su parte, Friedman niega todo.

“Il Corriere della Sera” de la manera que sigue presenta a ambos:

Ha 25 anni, appartiene al 6° Reggimento degli Alpini. È stato arrestato alle 3,30 nella casa di via Cavour 25 dove abitava anche la Isolina Canuti. Il tenente conduce una vita allegra, e quella sera stessa era stato fuori in borghese sino alle due con altri amici...

La Friedman viene descritta così dal “Corriere della Sera”: Originaria di Milano, ha la faccia deturpata da una orrenda cicatrice che le deforma la parte inferiore del viso lasciando scoperti i denti sporgenti (p. 13).

Y aquí, como veremos más adelante, surge una guerra entre periódicos entre los que defienden la inocencia de Isolina y los que consideran su culpabilidad.

Excepto “L’Adige” y algún otro periódico local que aseguran que los oficiales están disfrutando de ciertos privilegios, el “Corriere della Sera” y el “Gazzettino” inician investigaciones paralelas a favor del ejército y “degli alpini”. En el periódico “Arena” se publica la carta que Trivulzio escribió a su coronel y que provoca conmoción en la ciudad y, posteriormente, gritos a favor del ejército y de los “alpini”. De esta manera Isolina se convierte en un caso nacional e Italia se divide en dos: entre los que consideran que es una maquinación contra el ejército y los que piensan que se está llevando a cabo una terrible injusticia.

El 7 de febrero los dos son puestos en libertad. No obstante, considero que el hilo que conduce la narración de los hechos quiere poner de relieve no tanto las dimensiones políticas del caso judicial, cuanto la vida sumergida y que se esconde detrás del proceso judicial.

El periódico “Verona del Popolo”, de clara tendencia socialista, informa que el delito se llevó a cabo en el restaurante “Chiodo” durante una cena de los oficiales y que la comadrona Friedman no tuvo nada que ver.

“L’Adige” cita las noticias del “Gazzettino” referentes a los testimonios de varias personas que afirman haber visto entrar a Isolina en el restaurante “Chiodo” la tarde del 5 enero.

Por su parte, el “Corriere della Sera”, quizá para no perder lectores durante esos días se apresura a resaltar las noticias más importantes sobre la muerte de Isolina. Es así como nace la guerra entre los periódicos y el inicio de los juicios paralelos al proceso que llevarán a cabo los magistrados.

El 24 de febrero muere Emma Poli, amiga de Isolina y que había estado con ella en “Il Chiodo”. Muere a causa de un parto, pero antes de morir le dice a su padre que había sido envenenada. El padre intenta denunciar el hecho pero nadie le presta la más mínima atención, por lo que el asunto Poli será “sepolto sotto il silenzio” (p.27).

El caso Isolina también será “sepolto sotto il silenzio” en cuanto desde el mes de marzo hasta octubre los periódicos no dedicarán ni una palabra a Isolina o lo que es lo mismo se convertirá en...una ausencia

El 16 de octubre el “Gazzettino di Venezia” saca un nombre nuevo que hasta este momento era desconocido y es el de la comadrona De Mori, quien sostiene que una mujer, en nombre del teniente Trivulzio, fue a su casa para que hiciera abortar a una chica joven.

Como no podía ser de otra manera, un día después, el 19 de octubre, se vuelve a abrir el caso Canuti. Este día el diputado socialista Mario Todeschini pregunta a varios ministros por el delito de la mujer “tagliata a pezzi”. Poco después se puede leer en el “Corriere della Sera” que el Procurador del Rey” declara que: “È impossibile riaprire il processo contro il tenente Trivulzio in base alle nuove rivelazioni raccolte dal ‘Gazzettino di Venezia’ in quanto quei fatti erano già noti fin dall’aprile scorso all’autorità e manca quindi il fatto nuovo per poter aprire il caso” (p. 32).

Los únicos que no se dan por vencidos e insisten una y otra vez son los socialistas del periódico ‘Verona del Popolo’ que quieren reabrir el proceso judicial y por esta razón asumen el papel de provocadores. Las preguntas hechas por Todeschini no reciben ninguna respuesta y por esto dice a su periódico: “Ci pare opportuno iniziare, o meglio continuare il processo a vostro carico su questo giornale” (p. 38).

Desde el periódico, como si estuviera en un juicio, aunque no haya ningún tipo de respuestas, sigue interrogándolo. Continúa la reconstrucción en “Verona del Popolo” con un artículo del mismo Todeschini de lo sucedido en el restaurante “Chiodo”.

Llega al periódico una carta anónima a la que en principio Todeschini no le presta ninguna atención, pero poco a poco cada vez se va haciendo más verosímil y, como veremos, será presentada al “processo Todeschini” en cuanto que lo que la carta refiere es la presencia de Isolina en “Chiodo” y como

le hicieron abortar. Todeschini defiende que lo que dice la carta está confirmado por el testimonio “dell’oste Gobbi”.

Hasta aquí la narración de parte de los hechos del caso Isolina que, sin lugar a dudas, tendrán su continuación, Pero de repente el narrador omnisciente que hasta este momento nos había guiado, nos dice que está “sulle tracce di Isolina” y deja al lector perplejo cuando cambia a la primera persona.

La autora se mete en su propio texto, se convierte en personaje del mismo con el fin de investigar de forma directa y en primera persona lo sucedido con Isolina Canuti: “Verona. Inseguendo Isolina. Arrivo il 19 settembre, un giovedì, col treno da Roma. Scendo all’albergo Cavour in vicolo del Chiodo (...) Sono nel cuore di Verona. Scendo a esplorare la strada. Chiedo del ristorante Il Chiodo. Ma non ne è rimasto traccia” (p. 49).

En Verona, un amigo abogado acompaña a Dacia Maraini al presidente del Tribunal, pero la instrucción del caso Isolina no aparece. Lo intenta también en el Archivo de Estado y en la Biblioteca de la ciudad, pero tampoco encuentra nada, todas las posibles pruebas habían desaparecido Lo único que encuentra la autora personaje es “il niente”. Quiere esto decir que a Isolina le impusieron una cancelación anagráfica, en cuanto no tenía que vivir, pero tampoco podía ser inscrita en el registro de los difuntos. Como se podrá apreciar el Tribunal condenará a Isolina a “non essere”. De tal manera que lo que Maraini reconstruye:

è la storia dell’insabbiarsi d’una vicenda tremenda, nella quale sempre qualcos’altro si sostituisce prepotentemente a quell’imprendibile figurina di donna (...) Così, partita per ridare spessore a un’immagine femminile perduta, Dacia Maraini non trova che se stessa – occhio su una realtà sfuggente, occhio riflettente il vuoto, l’angoscia per troppi versi eccessiva (p.VII).

De Carlo Trivulzio. Maraini consigue a través de un amigo una serie de fotografías suyas. Son las fotos de un Trivulzio ya mayor cuando había sobrepasado los sesenta años hasta su muerte en 1949 cuando tenía 73 años.

Sabemos que después del caso Isolina, Trivulzio se convirtió en una hombre solitario sin ningún tipo de afecto, no se casó, ni tan siquiera intentó curarse el cáncer que padecía; en definitiva, sin nada y su carrera militar fue silenciosa, apartada.

Quizá él no la mató directamente, en todo caso sí alguien muy cercano a él, pero si hubiera dicho el nombre de esa persona experta que la descartizó, el ejército se hubiera visto seriamente comprometido.

En mi opinión esto se debe a su “sentido del honor” que le lleva a no atacar a nadie para salvaguardar al ejército.

Paradójicamente, ambos mueren a causa del vientre. El de ella, que esperaba un niño fue profanado y destruido. El del teniente, responsable aunque fuera indirectamente de esa muerte, con un cáncer de estómago que poco a poco le fue minando. El vientre, “luogo simbolico della procreazione e del nutrimento” (p. 84).

Casi dos años después de la muerte de Isolina, en noviembre de 1901 empieza el proceso judicial pero no contra el teniente Trivulzio, sino contra el diputado socialista Mario Todeschini, quien a través de las páginas del periódico “Verona del Popolo” no ha dejado de fustigar y provocar intencionadamente al militar con el único fin de que se querellara contra él y de esta manera llevarlo ante al tribunal de la opinión pública, será el llamado “Processo Todeschini”. Finalmente, y como no podía ser de otra manera, Carlo Trivulzio se querella.

Por su parte los periódicos aparecen divididos en dos posiciones: los que están a favor de Isolina (“Il Gazzettino” y “Verona del Popolo”) y los que apoyan lo contrario (“Arena”, “L’Adige”, “Verona fedele”, “Il Resto del Carlino” o “La Stampa”).

El “Corriere della Sera” adopta una posición intermedia, a veces se preocupa por esclarecer la verdad de lo sucedido y a veces se enfrenta a todos aquellos que presentan manifestaciones anti-Trivulzio. Con esto resulta evidente que los periódicos hicieron la competencia al Tribunal con sus investigaciones paralelas.

En la línea de salida del proceso, “Verona del Popolo” se presenta como el gran triunfador cuando habla de “Processo al militarismo”, pero esto se demostrará que es un error porque hará que el resto de los periódicos consideren el debate como algo político y no como un hecho penal. De manera que Isolina Canuti: “verrà ancora una volta dimenticata per una zuffa di proporzioni nazionali pro e contro l’esercito” (p. 88).

No obstante, al diputado Todeschini no le irá bien pues será condenado por difamación en la sentencia emitida el 31 de diciembre de 1901.

Ciertamente Isolina era hija de un empleado, un pobre hombre que para salir adelante alquila habitaciones a los militares que se encuentran de paso. Por el contrario, Trivulzio pertenece a una familia noble y rica de Udine y es apoyado por su condición social y su posición militar, a pesar de que el antiguo comisario declara en el juicio que Trivulzio no era un extraño al proceso que se estaba llevando a cabo y que directamente le acusara.

En esta abismal distancia que separa a los dos protagonistas y, en consecuencia, en la derrota de Isolina, encontramos la tesis, aparentemente obvia: el Estado ha adoptado la postura de defender su propia imagen y al final contra el honor de una joven, triunfa el honor del ejército.

A principios del siglo XX, y en el mundo de Isolina, a menudo sucede que las jóvenes tienen vidas mediocres y muchas ganas de salir de este tipo de vida. Apenas han frecuentado el colegio, casi ignorantes. Por el contrario, al del guapo Trivulzio, lector de D'Annunzio, aceptado y admitido socialmente en todos los lugares, no le importa abrazar a la poco agraciada joven que tiene en casa.

En *Isolina* Dacia Maraini dedica a la narración sobre ésta y al sentido subjetivo de la investigación un único capítulo y toma la postura de una voz impersonal, construyendo la novela mediante un conjunto de citas. Así pone en pie un libro que lleva a cabo la reconstrucción histórica fundamentalmente sirviéndose de lenguajes ajenos, hablados y escritos, a través de la intervención de las únicas fuentes posibles: los periódicos. Éstos desarrollan la función de llevar a cabo investigaciones paralelas a las del Tribunal, buscan la división entre quienes consideran al militar culpable y los que piensan que es inocente e incluso presentan “posibles” testigos de segundo orden que con frecuencia han sido pagados: “Il fatto è che i giornali si sono messi in concorrenza per fare indagini parallele e sia l’Arena che il “Gazzettino” che il “Verona del Popolo” hanno seguito tracce diverse, spesso nascondendole l’uno all’altro”. (p. 130).

En una primera aproximación la novela nos narra la crónica de este entramado periodístico y judicial, durante unos años complejos políticamente y en una ciudad fronteriza, una antigua guarnición militar que se desarrolló en una sociedad tradicional.

Dacia Maraini, lectora de los maestros del realismo, une personajes y ambientes en una trama de correspondencias. Dibuja una estructura urbana que tiene espacios contrapuestos: por una parte el diseño de las arquitecturas resaltando las fortalezas elegantes y solemnes en las que la autoridad resulta evidente; por otra parte, el agua, la anarquía del río del color del fango. Poco a poco va haciendo que surja a través del montaje de la narración un cuadro nocturno y la escena del aborto, en el restaurante Chiodo, lugar de encuentro de oficiales donde el dueño mira y calla.

El lector se queda cautivado por los irónicos contrastes que Maraini nos pone delante de nuestros ojos: muestra con abundantes fotografías y con distintos uniformes como la carrera militar de Trivulzio era la de un triunfador y esas mismas fotografías muestran su cara asustada de la vejez; para Isolina, por su cuerpo poco agraciado físicamente, un corpiño que a escondidas encargó que se lo hicieran y que estaba destinado sólo para los encuentros con Trivulzio.

Dacia Maraini decide actuar con la racionalidad investigadora de quien cree por encima de todo que siempre vale la pena distinguir los culpables de las víctimas e intentar sacar a la luz desde la nada una historia de justicia que en su momento se negó.

En la sentencia del juicio, además de condenar al diputado Todeschini, los jueces atacan la vida llevada por Isolina y llegan a negar que Trivulzio fuera la persona que la dejó embarazada, de tal manera que a Isolina Canuti nunca se le rindió justicia, sino que además el Tribunal la pintó con una perspectiva absolutamente negativa.

En la sentencia entre líneas se puede leer:

se l'è "voluto. La sua leggerezza l'ha perduta, peggio per lei. D'altronde un giornale l'ha pure scritto: il tenente Trivulzio ha lungamente sofferto ed espiato per una "leggerezza" che i socialisti non dovrebbero certo condannare, essi che praticano "l'amore libero". (p. 182).

En definitiva: "cosa conta la vita di una ragazzina di famiglia oscura, povera e di scarsa moralià di fronte all'onore dell'esercito?" (p.182).